



TALLER DE DISEÑO DE MATERIALES DE APOYO PARA LA EDUCACIÓN INFANTIL II

FUNCIONES DE LOS MATERIALES DIDÁCTICOS EN LA EDUCACIÓN

FUNCIONES DE LOS MATERIALES DIDÁCTICOS EN LA EDUCACIÓN

Moreno Lucas (2015), argumenta que los materiales educativos juegan un papel fundamental en el proceso de enseñanza/aprendizaje durante la trayectoria académica de los estudiantes. A través de metodologías que implican la manipulación y la experimentación, los alumnos pueden asimilar conocimientos y competencias esenciales para su desarrollo. Es necesario prestar atención a la educación infantil, donde el aprendizaje es más efectivo y condiciona el desarrollo cognitivo, social y adaptativo en el futuro.



Los docentes que trabajan con niños en esta etapa, deben comprender las funciones de los recursos materiales para adaptarlos a las necesidades de los estudiantes, lo que hará el aprendizaje más eficiente. Ruiz y García (2001), citados por Moreno Lucas, argumentan que considerar los materiales como instrumentos neutros limita las posibilidades educativas que pueden ofrecer, lo que puede restringir la creatividad e imaginación de los estudiantes.

Los materiales tienen características que facilitan la asimilación de experiencias y estimulan la motivación de los alumnos. Si se utilizan recursos limitados o inadecuados, se puede generar aburrimiento y desinterés. Según Ruiz y García (2001), los recursos materiales deben cumplir múltiples funciones en el proceso educativo (Moreno Lucas, 2015).

En este mismo sentido Moreno Lucas, cita a Rodríguez (2005), quien establece tres funciones claves de los materiales educativos: apoyo al aprendizaje, estructuración de la información y motivación. Los materiales ayudan a los niños a interiorizar contenidos de manera significativa, a organizar información abstracta en conocimientos concretos y a disfrutar del proceso de aprendizaje. Abengoechea y Romero (1991), añaden dos funciones adicionales: la función innovadora, que genera estímulos creativos, y la función condicionadora del aprendizaje, relacionada con cómo los estudiantes procesan información. Estas funciones amplían las posibilidades de materiales en el aula, fomentando la creatividad a través de objetos no cotidianos.

Así mismo, Doménech y Viñas (1997), citados también por Moreno Lucas, destacan que la función primordial de los materiales es complementar y fundamentar la actividad educativa en cualquier contexto. La motivación que ofrecen puede facilitar la adquisición de nuevos conocimientos y reforzar aprendizajes que no se han asimilado completamente. Parcerisa (2010), también menciona que los materiales son elementos estructuradores de la realidad, que favorecen el control del aprendizaje y orientan metodológicamente la enseñanza. La selección crítica de materiales por parte del docente, es fundamental para adaptarlos a las necesidades de los niños.

Moreno Lucas (2015), continúa explicando que, la colaboración entre maestros es importante para el desarrollo efectivo de guías didácticas adaptadas a los intereses y contextos de los estudiantes. Esto ayuda a evitar depender exclusivamente de materiales generalizados que pueden no atender las particularidades del entorno educativo de los estudiantes. Díaz (1996), sostiene que los recursos deben soportar los contenidos curriculares, facilitando las actividades de enseñanza/aprendizaje. Además

de las funciones mencionadas por Rodríguez, Díaz destaca la importancia que los materiales estén alineados con los objetivos educativos.



Cada material cumple una función específica, según el aprendizaje que se busque. La actitud crítica del docente influye en los resultados, por lo que se debe optar por materiales simples y adaptables al desarrollo del alumno, así como por materiales más complejos que enriquezcan el aprendizaje (Moreno Lucas, 2015).

Por otra parte, Moreno Lucas (2015), citando a varios autores, expresa que, Chateau (1963), enfatiza que los objetos apoyan el proceso de asimilación del aprendizaje significativo. La manipulación y experimentación con materiales, permite que los niños se relacionen con su entorno, construyendo su conocimiento a partir de experiencias concretas y significativas. Pérez y Calzada (1998), describen propiedades que deben tener los materiales en educación infantil, como la capacidad de estimular y facilitar el desarrollo de procesos de interiorización de conceptos. Estos aspectos son esenciales para captar la atención de los niños y fomentar su aprendizaje.



Los materiales didácticos deben cumplir con dos condiciones pedagógicas importantes, según Castillejo (1989), citado por Moreno Lucas; primero, deben ser adecuados al nivel de desarrollo de los niños, facilitando así aprendizajes beneficiosos. Segundo, deben ser accesibles para todos los alumnos en cualquier contexto educativo. Rodríguez (2005), destaca varios criterios para la selección de materiales en educación infantil, como la estética y funcionalidad atractivas, la adecuación a las características del niño, la accesibilidad y manipulabilidad, así como la seguridad y la promoción de actitudes inclusivas. Estos criterios son fundamentales para asegurar que los materiales seleccionados favorezcan el desarrollo integral del niño.

En este orden de ideas, durante la educación infantil, los estudiantes están en una etapa de desarrollo altamente receptiva para adquirir nuevos aprendizajes, lo que influirá en su futuro académico y profesional. Por ello, es fundamental que los docentes seleccionen adecuadamente los materiales pedagógicos que apoyen el proceso de enseñanza/aprendizaje y faciliten la adquisición de competencias educativas. Conocer las funciones de los materiales didácticos, reconocer sus características y realizar una selección y clasificación adecuada de estos en el aula, proporcionará, a los maestros, herramientas esenciales para formar individuos autónomos y con pensamiento crítico.